

Economía

INTERVENCIÓN

Más virus para el enfermo

Rajoy y el PP situaron a España al borde del abismo en mayo de 2010 al no querer apoyar el plan de recortes de Zapatero para evitar la intervención. Tras siete meses en el Gobierno, el político conservador ha superado con creces a su antecesor y no ha podido evitar que España esté en manos ajenas.

JORDI CUENCA MÁLAGA

El pasado miércoles, el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, presentó un paquete de medidas que supone el mayor recorte padecido por la sociedad española en la etapa democrática, incluidas muchas que nueve meses antes, cuando pedía el voto de los ciudadanos, aseguró que nunca pondría en marcha, como la subida del IVA. Resulta paradójico que este mismo dirigente político y el partido que lo sustenta estuvieron a punto de provocar una debacle hace ahora algo más de dos años cuando se opusieron rotundamente a apoyar el que hasta el 11 de julio de 2012 era el mayor recorte económico-social de la democracia, el que presentó el 12 de mayo de 2010 el entonces presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero.

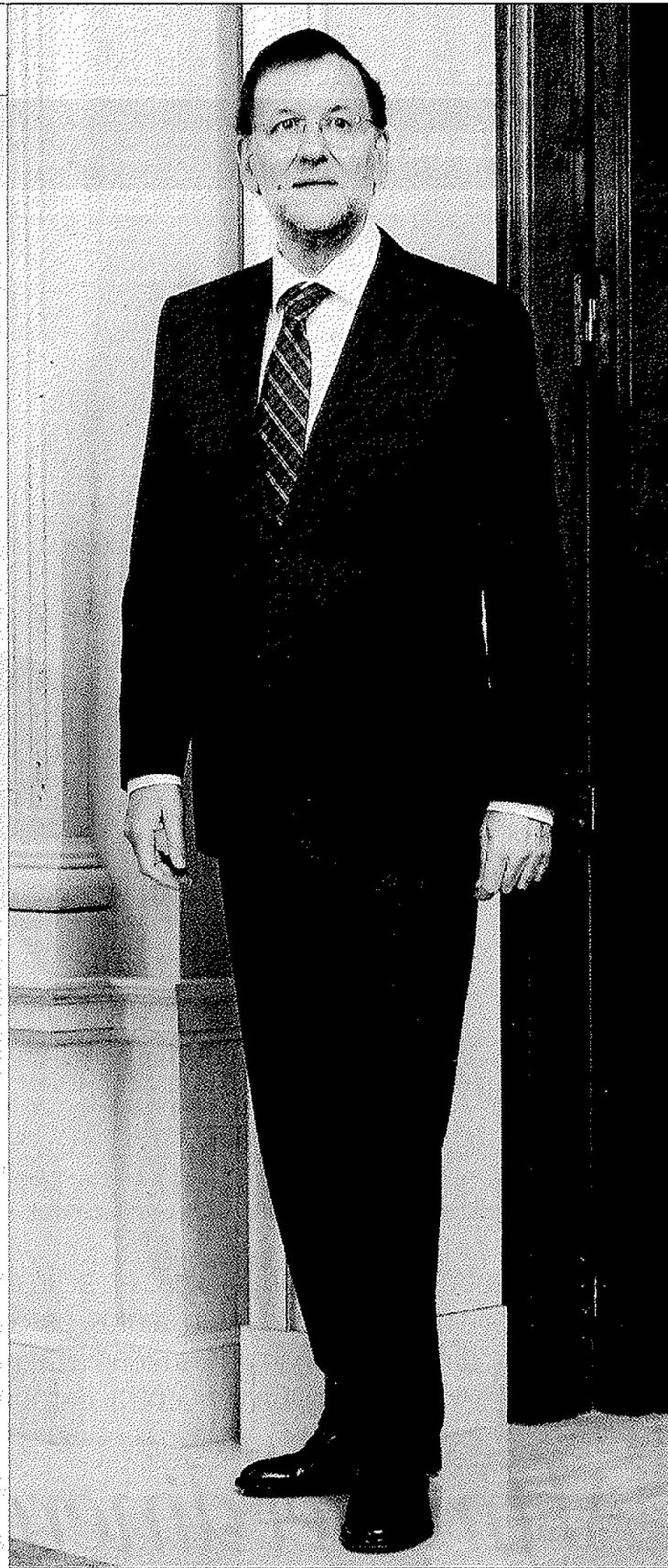
Rajoy tiene ahora mayoría absoluta, pero su antecesor no la tenía, y tuvo que apoyarse en CiU para evitar la intervención de la economía española. Aquel empeño del presidente socialista, finalmente se torció y ha sido su sucesor conservador el que a la postre ha tenido que apechugar con esa lacra, porque, aunque no formalmente, pocos dudan de que ahora mismo España está intervenida por sus socios europeos, el BCE y el Fondo Monetario Internacional. Implícitamente, el propio Rajoy lo admitió el pasado miércoles desde la tribuna del Congreso de los Diputados: «Los españoles no podemos elegir si hacer o no sacrificios. No tenemos esa libertad».

Una frase para la Historia. Una triste frase que resume un fracaso colectivo. España llegó al inicio de la crisis sobreendeudada en términos generales, con una burbuja inmobiliaria a cuestas que ha-

bía carcomido a muchas entidades financieras y con una estructura productiva cada vez más alejada de la industria y la innovación, sin olvidar los derroches de las autonomías.

Las cuentas del Estado, por contra, llegaron a ese momento cumbre con superávit y un nivel de deuda muy inferior al de otros países. Cuando Zapatero asumió de una vez que estábamos en crisis, se puso en brazos de Keynes y empezó a gastar dinero público a espaldas para reactivar la economía. Era 2009. Al año siguiente, entró en escena Grecia y los mercados empezaron a asustarse y a dirigir su mirada a los países periféricos de la UE -Irlanda, Portugal y España-, que habían tenido crecimientos milagrosos. Empezó el acoso sobre la deuda soberana. Para evitar ser intervenido, el Gobierno de Zapatero no tuvo más remedio que poner en marcha un plan de ajuste que hiciera ver a los mercados que el país tenía capacidad para devolver las enormes cantidades de dinero que le habían prestado en los años de lujuria financiera.

Fue un ajuste tremendo que contribuyó de manera poderosa a que aquella España en la que algunos ministros veían brotes verdes acabara recayendo en la recesión. Claro, los mercados se pusieron aún más nerviosos, a lo que, sorprendentemente, ayudó el cambio de Gobierno tras el clamoroso triunfo del PP. El torpe manejo del descubrimiento de un déficit mayor, la demora en la toma de decisiones para no perjudicar al partido en Andalucía, los vaivenes, la confusión ministerial y el penoso manejo de las negociaciones con Bruselas acrecentaron la presión sobre el país y, sobre todo, la desconfianza.



Mariano Rajoy, el pasado jueves, en La Moncloa. REUTERS

Hasta que llegó Bankia y dejó al rey desnudo. Cuenta el ex director general de la Bolsa de Valencia, Francisco Álvarez, la perplejidad que ha acrecentado en conocidos suyos en las altas esferas de Bruselas -fue vicepresidente de la Bolsa de París- el espectáculo de un ministro de Economía, Luis de Guindos, acudiendo cada semana a Bruselas con una cifra más abultada de necesidades para recapitalizar a la entidad. Bankia rompió definitivamente la baraja y el Gobierno, acosado por los mercados, se rindió y pidió ayuda para salvar su sistema financiero y estirar un año el plazo para rebajar el déficit al 3%. La respuesta de los socios europeos ha sido, como era de prever, una cura de caballo de consecuencias funestas para el país, abocado al empobrecimiento general.

Empeorar al enfermo

La cuestión está en que a España le han aplicado la misma medicina que, cuando Zapatero, ya se vio que sus únicos efectos eran empeorar al enfermo. En este caso,

además, el tratamiento se ha multiplicado por cuatro. El presidente de la patronal Cierval, José Vicente González, considera que, aunque el país no esté formalmente intervenido, «sí está con todos los condicionantes y con una vigilancia muy estrecha». El dirigente empresarial asegura que no había otra solución, porque la situación de la deuda era insostenible. Incluso, en su opinión, si el Banco Central Europeo no se decide finalmente a comprar deuda española -y parece que el severo ajuste puede ser una condición *sine qua non*- «el impacto de las medidas será muy limitado, porque cada cien puntos básicos que sube la prima de riesgo conllevan 15.000 millones de euros anuales en intereses». Una cantidad que equivale a una quinta parte del ajuste de 65.000 millones para dos años y medio que prevé el plan del Gobierno.

Pero las medidas para relajar el castigo sobre la deuda española, según apuntan los catedráticos de la Universidad de Valencia Aurelio Martínez y Vicent Soler, tie-

Rajoy y el PP estuvieron a punto de provocar una debacle cuando hace más de dos años se opusieron a los recortes

El comercio ya ha advertido de que las medidas de ajuste aprobadas tendrán un efecto nefasto para el sector

nen que ir acompañadas de un plan de incentivos que no puede venir del propio país, sino de la Comisión Europea y, sobre todo, de los países del norte de Europa, fundamentalmente Alemania. Si estos países ponen en marcha programas de estímulo que disparen su consumo interno, los estados del sur instalados en la depresión podrán incrementar sus exportaciones y tratar de paliar su situación interna y los efectos devastadores de los recortes. El Eurogrupo aprobó un plan para apoyar el crecimiento de 130.000 millones. Pero de él no se ha sabido nada más. Si el BCE no actúa y tampoco lo hace Alemania, «lo pasaremos muy mal», afirma González.

Y tanto. Las medidas aprobadas por el Gobierno, principalmente la subida del IVA y los recortes a los parados y a los funcionarios -les suprimen la paga de Navidad, lo que tendrá un efecto nefasto en las ventas del comercio en la época del año con mayor consumo-, van a comportar una caída de la demanda interna que, según Soler, decano de la Facultad de Económicas de la Universidad de Valencia, provocará una mayor recesión, una caída de ingresos y, en consecuencia, una menor capacidad para reducir el déficit. Es lo que denomina «una espiral negativa».

Pero si añadimos los sucesivos recortes en sanidad y educación, la reforma laboral y un paro que no cesa de crecer, la conclusión es que esta política «reformista», en palabras de Rajoy, lo que supone es un inmisericorde empobrecimiento de la población y «un coste social muy alto», según asegura el también expresidente del ICO Aurelio Martínez, quien denuncia que los costes de la crisis se estén cargando fundamentalmente sobre las rentas más bajas.

A este respecto, criticó que la subida del IVA sea lineal y no buscando una progresividad que penalice los productos que consumen los más adinerados, que no se suban los impuestos a ese segmento de la población o que se apliquen amnistías fiscales, además del peligro de que aumente el fraude. En relación con esto, apuntó que se está instalando en la sociedad, con los impagos del Estado y los beneficios a los más adinerados, «un efecto desmoralizador que contribuye al fraude».

Así, el peso de los salarios en el PIB ha caído desde septiembre de 2009 de un 49,5% a un 45,5%. Esto implica que los asalariados están percibiendo menos ingresos, pero «de esos cuatro puntos de descenso se han beneficiado unos pocos, que se están enriqueciendo con la crisis».



Concentración de funcionarios ante el Congreso de los Diputados, el miércoles por la tarde. EFE

Pese a todo, Martínez asegura que los ajustes que está aplicando España en los últimos años empiezan a dar sus frutos, debido a que ya se ven mejoras en algunos desequilibrios básicos de la economía. Es el caso de la balanza de pagos de bienes y servicios, tradicionalmente deficitaria y que entró en terreno positivo en abril, lo que indica que el país, en términos globales, ya no tiene que pedir más

dinero prestado y empieza a pagar deudas. Solo se renegocia. En su opinión, si Alemania hubiera tirado del carro, el equilibrio se habría conseguido en diciembre, pero con el ajuste llegará antes y es que la citada balanza mejora cuando caen las importaciones por menor consumo y las exportaciones se mantienen dinámicas. En este sentido, asegura que el buen comportamiento de la in-

El mayor recorte económico y social de la democracia supondrá más recesión y una sociedad más empobrecida

flación, la mejora de la productividad y la caída del euro son un acicate para las ventas al exterior.

Con la subida del IVA y la bajada en dos puntos de las cotiza-

CONSECUENCIAS

Un inquietante enigma político en España

► José Luis Rodríguez Zapatero cavó su tumba política aquel día de mayo de 2010 en que adoptó el que entonces se calificó como el mayor recorte social de la democracia española. Dio un giro copernicano a las señas de identidad de sus gobiernos e incluso del partido socialista con el propósito de evitar que el país acabara intervenido. Un año y medio más tarde, los ciudadanos dieron un sonoro tortazo político en la cara del candidato socialista en las elecciones de noviembre de 2011, Alfredo Pérez Rubalcaba. El PSOE sigue en estado comatoso desde entonces.

El pasado miércoles 11 de julio, Mariano Rajoy, como apuntan algunos analistas, también pudo haber enterrado su carrera con unas me-

didias de ajuste mucho más radicales que las de su antecesor. Quedan tres años para las próximas elecciones y es de esperar que la economía se recupere, porque otro escenario sería insostenible. Pero la cuestión es que en dos años -2010-2012- los dos grandes partidos de gobierno en España han quemado sus naves. Es un escenario muy inquietante. Con un PSOE al que los ciudadanos siguen culpando y un PP que ha defraudado todas las expectativas que generó en parte del electorado -entre otros motivos por hacer justo lo contrario de lo que prometió-, la clave está en dilucidar quién puede seducir a los españoles en 2015. El antecedente de Grecia, donde se ha impuesto la fragmentación y se ha dado cobijo parlamentario a las opciones más extremas, incluida una formación filonazi, por el desplome de los grandes partidos tradicionales, supone un motivo de reflexión.

ciones sociales -aplaudida por González-, el Gobierno estaría buscando lo que se denomina una devaluación interna que compense su incapacidad para actuar sobre su moneda, pero Vicent Soler precisa que, en efecto, estas medidas mejoran los costes de producción y permiten competir vía precios, pero ese es precisamente el camino equivocado en su opinión, porque la competencia ahí son los países asiáticos. «Las

empresas que exportan son las que han cambiado su lógica productiva, las que compiten por precio han perdido el mercado», asegura.

Así que una espiral infernal. Y una estremecedora pregunta final: Si el ajuste no cumple sus objetivos, Alemania sigue instalada en la austeridad y el BCE se niega a comprar deuda, ¿qué otra bala le queda a este país en la recámara? ¿Y al euro?